

Te lo diré bajito...

¡QUÉ BUENO QUE VINISTE!

Lae Sánchez




LUNBERG
EDITORES

Te lo diré bajito....

¡QUÉ BUENO QUE VINISTE!

L a e S á n c h e z

Ilustraciones de Elena Pancorbo



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Lae Sánchez, 2026

Edición revisada y actualizada por la autora, 2026

© de las ilustraciones: Elena Pancorbo, 2025

© Editorial Planeta, S.A., 2026

Lunwerk es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.

Avenida Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 17 – 28027 Madrid

lunwerk@lunwerk.com

www.lunwerk.com

www.instagram.com/lunwerk

www.x.com/Lunwerlibros

www.facebook.com/lunwerk

Diseño y maquetación: Lunwerk, 2025

Primera edición: febrero 2026

Depósito legal: B. 246-2026

ISBN: 979-13-87761-56-1

Printed in Spain - Impreso en España

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

ÍNDICE

El día que me arrepentí de la vez que lloré asegurando que tenía el corazón roto, y qué va	13	Un fin de semana para que sea verano	57
Recordatorio importante: hemos salido a ganar	15	Fui cuerda en tu guitarra	60
Vida	16	Eh, amiga...	61
Todo va a ir bien	18	¿Y si mañana todo sale bien?	62
Vivir en mayúsculas	21	Abril sin ti	64
Qué bonito es ser valiente	22	Los besos que otros me dieron	65
Mientras el amor se escriba al revés	26	Mil veces	68
Que a ti no	30	Lo juraré cien años	69
Vida (bis)	31	El problema	70
Tanto en tan poco	32	El día que aprendí a quererme	71
Vuelve	33	Me quiero salvaje	73
Y yo tan bien	36	Coma	75
Absolutamente	37	La suerte	78
Al Taoro	39	Amiga, báilalo	79
Todo quedó en nada	40	Te voy a decir tres cosas	81
Piel	44	Cara a cara	82
Somos	45	Ga-na-do-ra	83
A dios	46	Chiquita contradicción	84
Dos veces	48	Y me besas	85
Te estoy hablando a ti	52	Tarde	88
Nuestra historia en tres pas(e)os	53	Como tú no ríe nadie	89
Muda, contigo. Sí. Siempre	54	Algo grande	90
Mis siete vidas	55	En mi pelo	91
A corazón abierto	56	Empate	92
		Doble y nada	93
		Temas pendientes	95
		Ahora o nunca	96
		Si no era tuya... no era	97

Detalles	100	Derrapando	148
Hay vida después de		Me robaste dos inviernos	150
un portazo	101	Segundas oportunidades	
Algo que quería decirte	103	que sí fueron buenas	151
I	105	Pista libre	152
Ahora sí	106	Flashback	153
Te quiero	107	Peligro	156
No te atrevas	111	Éxtasis	157
Es distinto	113	Fin	158
Fuiste la clave	115	Ojalá	159
Y el que diga que no, miente	117	Equilibrista	160
Sí y no	118	La eterna duda	161
A vivir se aprende	119	Magia	162
El amor está caro	122	M	163
No te vayas nunca	123	Por el bien del mundo	167
Personas	125	Que nadie te engañe	169
Casa	126	Yo tampoco	172
Photograph	127	Nananana	173
Al verte	129	Viento de cara	174
Puerta siete	131	Tu nombre «rollo Starbucks»	175
Háganlo	135	Las dos Españas	177
Amiga	137	¿Cómo no te voy a querer?	181
Eternas	138	La diferencia está en las ganas	182
Perdón	139	El fin del mundo: y tú	
Tocar	142	bailando	183
Corazones 2.0	143	Cosas que me gusta	185
A ti que nunca has sido tú	144	¿Y si esta vez sí?	187
Gerundio	146	Demos vida a lo mutuo	189
(Ex)cusas	147	El principio de todo	190

Va a irte bien, porque aprenderás a proteger tu energía como si fuera la base que te hará tocar la cima. Aprenderás que lo que es demasiado gris te acaba consumiendo los colores primarios, bailarás sin criterio sin importarte si vas a encontrarlo. Volverás desintoxicada de personas y de hábitos que te hacían de menos, y te enfocarás en que suceda entendiendo que no pasará de la noche a la mañana, pero que acabará pasando. Acabará pasando y va a irte bien, aunque ahora vaya mal, va a irte bien.

Necesito que te creas esto: acabará pasando.



BIOGRAFÍA

Han pasado más de ocho años por mi vida. He perdido personas importantes por el camino, he aprendido que quien te quiere de verdad se queda, sin excusas, no pierde el tiempo, lo invierte. Se fue mi yayo y mi corazón nunca más estará entero. Sigo cuidando de lo más importante, entiendo algo más de vino y cuando abro una botella de Malabrigo es porque celebro algo grande. Tengo seis tatuajes, unos kilómetros de dolor escritos en seis libros. Escucho en bucle «cuando te muerdes el labio» de Leiva, creo en las personas buenas, aunque el telediario cada día diga que nos vamos a la mierda. Me gusta la gente que quiere arreglar lo roto antes de tirar la toalla, la gente que no va de rotonda en rotonda cuando tiene la dirección exacta del lugar donde la felicidad espera. La libertad del océano me estremece, un amanecer de locos en Famara me dejó tocada, volví a nacer en Bali, perdí otra vida con tan solo siete semanas y ahí todavía titubeo. Sigo amando las oportunidades y este libro fue una de las más importantes de mi vida. Por eso vuelvo, muy distinta. La importancia de volver me mantiene fuerte. Ocho años después este libro no habla de nadie, habla de mí, me lo dedico a mí y me quiero más a mí. Después de este tiempo quería que este libro volviera con un aprendizaje casi obligado, con una elegancia supina, con un lenguaje sencillo... para deciros lo mismo a vosotros (que me sujetáis a veces sin saberlo), pero diferente... ¡QUÉ BUENO QUE VINISTEIS!

«Dicen que antes de entrar en el mar, el río tiembla de miedo, mira para atrás, para ver su recorrido, para ver las cumbres y las montañas, para ver el largo y sinuoso camino que abrió entre selvas y poblados; y ve frente a sí un océano tan extenso que entrar en él solo puede ser desaparecer para siempre. Pero no hay otra manera: el río no puede volver, nadie puede volver, volver atrás es imposible en la existencia. El río precisa arriesgarse y entrar en el océano. Al entrar, el miedo desaparecerá, porque en ese momento sabrá que no se trata de desaparecer en él, sino de volverse océano...»

KHALIL GIBRÁN





... que la vida se pondría complicada no era broma.
Que la risa nos salvaría de aquello, tampoco.

A mi madre por un motivo simple: ser mi vida.

A mi yayo, siempre, que nunca dejará de ser una de las cosas
más importantes que me dio y me quitó parte de una vida.

A mi abuela por ser esa rebeldía que tanto añoras en un libro
usado sin tachones.

Y a Ignacio, que, sin querer, cada día nos enseña que hay que
pelear hasta el final las batallas más complicadas, entendiendo
con amor a quién, en medio del fuego cruzado, dispararía por
nosotros para tratar de salvarnos.



EL DÍA QUE ME ARREPENTÍ DE LA VEZ QUE LLORE ASEGURANDO QUE TENÍA EL CORAZÓN ROTO, Y QUÉ VA

Las despedidas son lo peor y lo mejor del mundo. Me explico. Lo mejor porque siembras paz a largo plazo y lo peor, porque si te despidas de algo realmente importante estás enterrando también un pedazo de ti; una foto en el pasillo, un beso en la frente, un Ribera a temperatura, risas y momentos especiales, secretos, no sé. Se asfixia algo, la luz es extremadamente suave, casi un hilo. La voz también empieza a temblar y la vida duele a mansalva. Despedirse de alguien al que quieres y acompañarle hasta esa puerta es, supongo, una gran fortuna y una gran putada. Se fue mi abuelo. Sí, y yo lo sabía. Sabía que se estaba yendo, quería entregarle un regalo antes de irse y era que no me viese llorar en esa jodida despedida de mierda en la que quería darle amor, mucho amor, para que estuviera orgulloso de quienes fuimos y seremos. El amor es dejar ir cuando ya deja de tener sentido estar, y a mí me tocó repreguntarme en una sala de espera porqué se iba mi abuelo si era la mejor persona que había conocido en 33 años. Hacía del mundo un lugar mejor, y tenía ganas. Entre la habitación del hospital y la sala de espera parecía instalarse la eternidad. Ojalá pudiéramos parar el tiempo o donar años de vida a las personas clave. Ojo, porque en ese momento creer en la frase de «si vives bien la vida, una es suficiente» no procede. A lo que iba, fui a la habitación dando gracias a no sé qué por dejarme darle un último beso, ese último empujón de felicidad,

con mucho miedo por pensar que él estaría haciendo su última maleta y ya no iba a volver a poder verle, temblaban mis manos por si no estaba a la altura en el momento de mi vida en el que más vértigo estaba sintiendo. No existe consuelo, cuando no quieres que exista, porque no hay justicia ni hay acuerdo. Se iba. Ese hilo de luz cada vez más lejos, y yo más cerca de sentir por primera vez que el corazón se me escapaba, que me quedaba sola con mucha gente, porque se moría la persona en la que más creía. Con los ojos cerrados. A ciencia cierta. Era su último derbi y estábamos todos allí para aplaudirle en su estadio, aunque no marcara el gol porque el partido estaba difícil. No olviden que es necesario aplaudir la trayectoria, ensalzar al que se va habiendo hecho mejores a los que se quedan. Se apagó la luz, la de la máquina de refrescos, también. Llore un río que ojalá desemboque en su mar y desde arriba lo navegue siendo el mejor capitán. En el recorrido de unas lágrimas en mi mejilla empecé a escribir todos los días en los que me quiso. Ese día me arrepentí de la vez que lloré asegurando que tenía el corazón roto por un tipo que nunca mereció un duelo, y qué va. Ahora sí. Ahora noté el crujido. Pero mi abuelo al irse abrió una ventana.

El aire que entra en mi habitación huele a él y desde ahí, va a ver que aquí sigue brillando. Mi abuelo me enseñó, al irse, que al amor de verdad también hay que soltarlo de vez en cuando para que no pierda su razón de ser. Mi abuelo al irse reordenó mis prioridades, me recordó que hay que sobreponerse a cosas para las que no estamos preparados y me prometió que si alguien si querer te rompe el corazón, siguen pasando cosas, aunque al final no pase nada. Y que sin estar estará y que sin ser será. Me he quedado su reloj y su colonia. Ahora solo me queda esperar que el tiempo pase para volver a abrazarle, y respirarle, con los ojos cerrados y muy fuerte en los momentos importantes.

Te queremos, yayo.